

2

BOLETÍN INFORMATIVO DEL AÑO DE LA COLABORACIÓN VICENTINA

El poder de las palabras



Junio 2015 - Compañía de las Hijas de la Caridad - Provincia Nuestra Señora de la Misión América-Sur

Producido por:



En colaboración para:



"Juntos en Cristo, nosotros Vicentinos
hacemos la diferencia"

"Juntos en Cristo, nosotros Vicentinos hacemos la Diferencia"

Estamos llamados a Anunciar, a Decir y Proclamar. En el fondo, hacer realidad la Buena Noticia. Que nuestras palabras sean de bien, de bendición, de convencimiento y estamos seguros que la realidad del más necesitado cambiará, porque lo creemos, lo deseamos y lo decimos.

SALUDO

Colaborar y unirnos en un propósito fundamental para el Reino sobre la tierra: servir con las palabras justas, sencillas y anunciadoras del Evangelio de Jesucristo. Esta es la misión en el Año de la Colaboración Vicentina en todo el mundo.

En este segundo número queremos darle importancia a la Palabra y a las palabras, en cuanto nos hemos conformado como familia vicentina y no como grupos aislados. Por lo que les presentamos algunas reflexiones sobre los usos de las palabras en la vida cotidiana, en el pensar y en el compartir, ya que en las palabras radica un poder importante que hace cambiar la realidad tanto para bien como para mal. Pero como vicentinos que compartimos y celebramos la Palabra de Dios, esto nos anima al cambio, a la transformación desde y por la caridad.

Equipo REVIC

“Quien habla sin tino, hiere como espada; mas la lengua de los sabios cura.”

(Proverbios 12, 18)

El poder de las palabras

Muchas veces nos preocupa lo que se dice de nosotros, o el qué dirán, sin embargo no siempre nos detenemos a pensar lo que nosotros decimos u opinamos tan livianamente de los demás. ¿Qué importancia le damos a las palabras que emitimos? Para contestar esta simple pregunta sería bueno mirarnos y revisar cómo nos afecta a nosotros mismos lo que los demás dicen y a partir de esto proyectar o medir mejor nuestros “decires”.

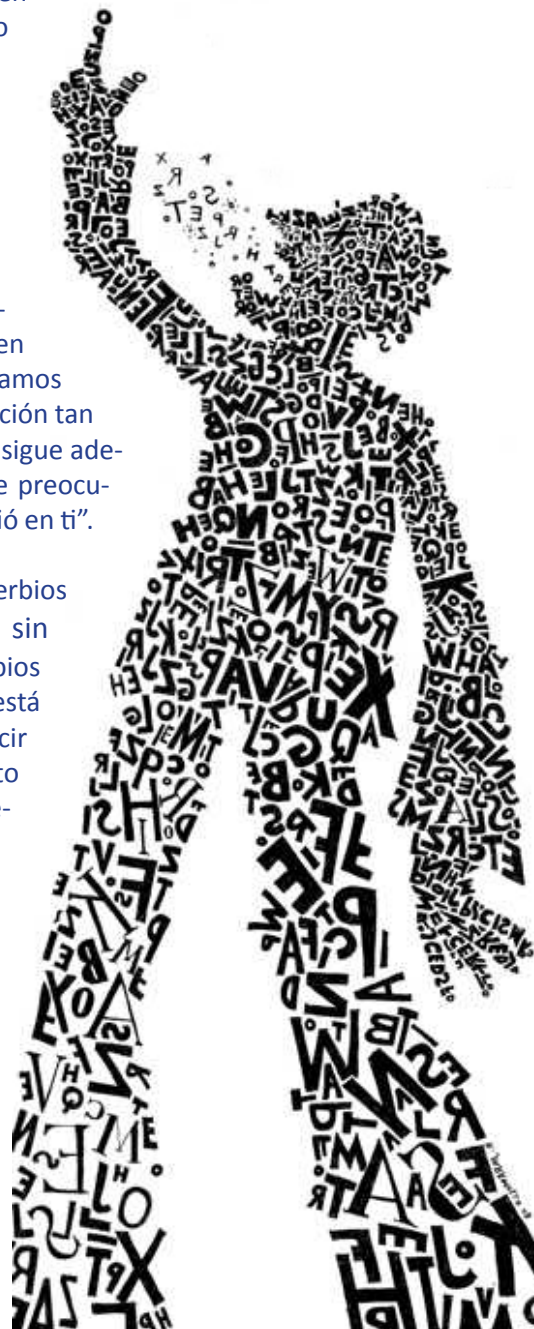
En el Nuevo Testamento, el Apóstol Santiago nos dice:

“Mirad también las naves: aunque sean grandes y vientos impetuosos las empujen, son dirigidas por un pequeño timón adonde la voluntad del piloto quiere. Así también la lengua es un miembro pequeño y puede gloriarse de grandes cosas. Mirad qué pequeño fuego abrasa un bosque tan grande.” (Santiago 3, 4-5).

Un pequeño fuego, las palabras que decimos pueden convertir efectivamente en una inmensa calamidad o un inmenso alivio. Las palabras pueden levantar y dejar caer al otro en segundos. Por esto se dice que las palabras tienen poder e incluso que tienen espíritu, vida - “Manantial de vida la boca del justo. . .” (Proverbios 10, 11).

Este texto ensalza las buenas palabras, las bendiciones –bien decir, bien desear- Qué alegres y contentos estamos cuando las recibimos, actos de valoración tan simple como “te felicito”, “muy bien, sigue adelante”, “vamos que se puede”, no te preocupes lo puedes hacer, inténtalo”, “confió en ti”.

Pero por otro lado, también en Proverbios podemos escuchar “Quien habla sin tino, hiere como espada” (Proverbios 12, 18) en este caso diríamos que se está “Maldiciendo”. Maldecir quiere decir “Hablar mal de algo o de alguien”, esto es “MAL – DECIR”, que va unido a desear mal. Cuando hablamos mal de nuestros seres cercanos, estamos hablando mal, cuando hablamos mal de nuestra comunidad, de nuestros compañeros o amigos. . . y cuando lo hacemos estamos de algún modo deseando mal.



Las palabras son tan poderosas que muchas veces basta pronunciarlas, como por ejemplo nos relata San Marcos 11, 14 cuando Jesús se dirigió a la higuera y le dijo: “¡Que nunca jamás coma nadie fruto de ti!” A la mañana siguiente Pedro le dijo a Jesús (v. 21): “¡Rabbí, mira!, la higuera que maldijiste está seca.” Jesús dijo una maldición con sus palabras, habló muerte a la higuera y la higuera se secó desde las raíces. Podemos pensar que era Jesús, tenía poder; sin embargo lo mismo le podemos decir a un niño, un estudiante, o peor un hijo, “eres tonto”, “no sabes nada”, “no sirves para nada”, sin ser Dios, de seguro ese niño, sentirá y llegará a creer que efectivamente es tonto, que no sabe nada, que no sirve. Pero también podemos utilizar este “poder” como cuando Jesús se dirigió a Lázaro que llevaba muerto 4 días y le dijo: “¡Lázaro, sal fuera!” (Juan 11, 43), cuando Jesús dijo esto, Lázaro salió de la tumba, Lázaro resucitó.

Jesús conocía el poder de la palabra

También, se reconoce el poder de la Palabra de Jesús en tantas otras escenas, una en particular llama nuestra atención, pues es otro quien sabe del poder de la palabra de Jesús, el centurión romano, quien se acerca a Jesús y le pide por la salud de su criado, y le dice “basta que lo digas de palabra y mi criado quedará sano” (Cf. Mateo 8, 5 – 13).

También nosotros podemos levantar a otros cuando lo alentamos y reforzamos sus virtudes o simplemente valoramos a su persona con “decires” que animan y fortalecen.

Estamos llamados a ser mejores y el primer paso es decirnos a nosotros mismos “yo puedo” “soy capaz”, pero también es importante decirlo a otros “tu puedes” “eres capaz”.

Nuestro maestro, Jesús sabía que las palabras que hablamos son poderosas y nosotros debemos entender y asimilar esta verdad.

“Yo os aseguro que quien diga a este monte: “Quítate y arrójate al mar” y no vacile en su corazón sino que crea que va a suceder lo que dice, lo obtendrá” (Marcos 11, 23).

Jesús pone énfasis en el DECIR, verbo que se repite tres veces, incluso más que el creer que solo se dice una vez. También podemos encontrar esta idea en la 2ª Carta a los Corintios: “Creí, por eso hablé, también nosotros creemos, y por eso hablamos,” (4, 13b). No tengamos miedo de hablar si nuestras palabras construyen, guardémonos si es para destruir, que no es lo mismo que corregir, esto es también Bendecir, pues cuando corrijo, DIGO o DESEO el bien para la persona pero la acción debe mejorarse o



cambiar.

“Os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres darán cuenta en el día del Juicio. Porque por tus palabras serás declarado justo y por tus palabras serás condenado”(Mateo 12, 36-37).

“Con el fruto de la boca sacia el hombre su vientre, con los frutos de sus labios se sacia. Muerte y vida están en poder de la lengua, el que la ama comerá su fruto.”

(Proverbios 18, 20-21)

Algunas palabras o expresiones tienen un poder incalculable que las hace abandonar su estado de “dicho” para pasar al “hecho”.

“En 1955, el filósofo estadounidense John L. Austin (1911-1960), dictó una serie de conferencias en la Universidad de Harvard, en las que reflexionaba sobre un tipo de expresiones que, más que describir o enunciar una situación, parecían constituir, en sí mismas, una acción. Son las llamadas **“expresiones performativas”** y tienen la capacidad de convertirse en acciones, transformando la realidad y el entorno. Austin señaló que verbos como “jurar”, “declarar”, “apostar”, “legar”, “bautizar”, etc. producían oraciones que, de por sí, eran ya una acción. Un ejemplo muy sencillo podría ser cuando un juez dice: “Yo os declaro marido y mujer”. Al pronunciar la frase, el matrimonio se constituye y, obviamente, esto cambia la realidad que existía hasta entonces.

Según esto, podríamos considerar a algunas palabras o frases, como instrumentos activos que logran un resultado mucho mayor que el que sospechamos que ocurre cuando hablamos. He hablado muchas veces en mis artículos del enorme poder que poseen las palabras, pero ahora descubro además, que ese poder va mucho más allá de lo que yo misma pensaba. Ya no se trata sólo de lograr ejercer en el otro (quien las escucha) lo que nosotros queremos provocar al hablar, sino que se trata de palabras que producen realidades distintas a partir de haber sido dichas.

Como ejemplo, vienen bien las expresiones orales tan usadas como “Yo te bautizo...”; “Amén”, o “¿Quieres casarte conmigo?”. Pero no son estas expresiones cargadas de formalidad y ayudadas de cierto ritualismo que las acompaña, las que tienen únicamente este poder. También, expresiones aparentemente más simples y más usadas aún, que pertenecen a un lenguaje más coloquial, como “Te felicito...”; “Juro que...”; “Te lo dije...”; etc., pueden provocar hechos que cambien completamente la realidad de quien las escucha y a veces, también de quien las pronuncia.

Antiguamente, se daba mucho valor a la palabra dada. Un apretón de manos tras haber dado la palabra a alguien, servía mejor que cualquier contrato. Hoy, sin embargo, parece que hemos olvidado la validez de dar nuestra palabra. Ya no podemos quejarnos si alguien nos jura o promete algo y después no lo cumple. Al parecer, si no lo ha firmado por escrito, ya no hay ninguna obligación. Sin embargo, es curioso que este tipo de expresiones performativas jueguen aún con este valor y mantengan su poder, sin necesidad de contratos que las avalen.

Seguramente, tú has dicho alguna o varias expresiones performativas en tu vida. Y seguramente, también las has escuchado. Piensa ahora si es cierto que hubo un antes y un después, tras aquella expresión, en tu vida, en tu trabajo, o en cualquier otro ámbito que recuerdes, porque quizá del dicho al hecho, no haya tanto trecho”.

¿Y tú, qué opinas?

¿Qué expresiones performativas has dicho en tu vida que ha cambiado en un antes y un después?

(Cf. Las palabras que se hacen realidad; Mar Cantero Sánchez)

“Contador de palabras... Cuando la tecnología lo permita, deberían implantarnos debajo de la piel a todos y cada uno de los contribuyentes un contador de palabras minúsculo que registrara lo que hablamos, al modo en que el contador de la luz registra los vatios que consumimos. Al final de mes, cuando llegara la factura, nos daría un patatús. Y utilizaríamos la lengua con más sentido. No digo que se cobrará desde la primera palabra pronunciada. El ‘buenos días’ dado a los demás, podría salir gratis, igual que el resto de las alocuciones de orden práctico imprescindible para el funcionamiento de la vida cotidiana. Ahora bien, sobrepasado ese límite, a céntimo el vocablo. Y a dos céntimos los utilizados en las conversaciones amorosas, para que los amantes dejaran de decirse tonterías. De ese modo, sólo hablarían los enamorados de verdad. En cuanto a los políticos, les pondríamos el adjetivo a precio de oro” (Juan José Millás).

**¿Cuántas palabras o “decires”
pronunciamos a diario sin sentido?
¿Sabemos medir nuestras palabras?**

En el texto de la *Desiderata* leemos:

**“Camina plácido entre el ruido y la prisa,
y piensa en la paz que se puede encontrar en el silencio.
En cuanto te sea posible y sin rendirte,
mantén buenas relaciones con todas las personas.
Enuncia tu verdad de una manera serena y clara,
y escucha a los demás,
incluso al torpe e ignorante,
también ellos tienen su propia historia.
Evita a las personas ruidosas y agresivas,
ya que son un fastidio para el espíritu”.**

Clausura de la Asamblea General 2015

El día 12 de junio llegó a su fin la Asamblea General de las Hijas de la Caridad, se dio gracias a Dios y acogida del mensaje de envío de la nueva Superiora General, con su llamada a ser, en todas las Provincias, por la intercesión de la Santísima Virgen María y según el ejemplo de los Santos Fundadores, san Vicente y santa Luisa, “documentos vivos” de “la audacia de la Caridad para un nuevo impulso misionero”.

Agradecemos, por otra parte la hermosa labor y entrega realizada por Hna. Juana Elizondo que durante los últimos años tuvo la misión de llevar adelante los destinos de la Compañía de las Hijas de la Caridad.

Beatificación de Monseñor Oscar Arnulfo Romero

El día 23 de mayo de 2015, pasará a la historia de la Iglesia y del mundo como una fecha importante e inolvidable. En ese día señalado, tuvo lugar la esperada y ansiada beatificación de Mons. Oscar Arnulfo Romero, el Arzobispo de San Salvador que fue asesinado mientras celebraba la Eucaristía el 24 de marzo de 1980.

Nosotros como vicentinos celebramos la beatificación de Oscar Romero, por su infatigable labor en defensa de los pobres y explotados frente a los grandes poderes políticos y económicos. El fue un estandarte en la lucha latinoamericana por los Derechos Humanos y la dignidad de los pobres.



Breve historia de las Hijas de la Caridad en Paraguay

Somos parte de una Provincia, que tiene entre sus miembros a personas pertenecientes a distintos países. Por eso queremos dar un espacio de nuestro boletín para seguir profundizando sobre la riqueza de servicio que tenemos en los distintos países.

Hace 135 años llegaron a Paraguay tres religiosas Hijas de la Caridad de Vicente de Paúl para servir a los más necesitados. Para asistir a los enfermos se ubicaron en el Hospital de Clínicas; luego fundaron el colegio La Providencia, y desde hace poco tiempo, atienden el Hogar Juan Pablo II que alberga a varios niños que padecen de Sida.

Tres religiosas, una mexicana, una francesa y una paraguaya iniciaron hace 135 años la obra de servir a los necesitados en Paraguay. Su llegada fue con la ilusión de colaborar en la evangelización, y al poco tiempo de ese arribo, ya se instalaron en el Hospital de Clínicas. Asistían a los enfermos, eran las primeras enfermeras y al mismo tiempo el paño de lágrimas de familiares que llegaban a la capital en busca de alivio a sus enfermos.

Sin dudas el crecimiento fue fructífero y se lanzaron a la educación. Así crearon el Colegio de La Providencia. En un primer momento la Casa de Paraguay dependía de la Provincia de Buenos Aires. La Compañía también atiende el Hogar de Niños y Ancianas ubicado sobre Avenida Venezuela.

Además del Colegio de La Providencia, la comunidad tiene otras siete instituciones educativas que apuestan a la formación de niños, niñas y jóvenes. También ayuda en las actividades pastorales de las parroquias. En su haber figura también la evangelización de centenares de creyentes a quienes inculcaron la vocación y el carisma de los fundadores.

El espíritu de servicio de las religiosas llevó a la comunidad a extender las manos a los enfermos del VIH. Pero esta opción tiene una preferencia muy especial: los niños y niñas.



Carta Encíclica “Laudato Si” del Papa Francisco sobre el cuidado del medio ambiente

El 20 de junio del presente, el Papa Francisco nos ha hecho entrega de la Carta Encíclica “Laudato Si” sobre el cuidado del medio ambiente. En el documento, el pontífice expone los principales argumentos teológicos, científicos y morales en el desarrollo de estrategias contra el cambio climático.

Dicho texto comienza de la siguiente manera:

“Laudato si’, mi’ Signore» – «Alabado seas, mi Señor», cantaba san Francisco de Asís. En ese hermoso cántico nos recordaba que nuestra casa común es también como una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos: «Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra, la cual nos sustenta, y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba”.

Agradecemos la preocupación del Santo Padre por toda la humanidad y de manera especial hacemos votos para que todos desde los más pequeños hasta los grandes de nuestra Tierra tomemos conciencia y cuidemos “nuestra casa”.

